

PREFACIO

SOBRE

LA EPISTOLA PRIMERA DE S. JUAN.

I.
A quien se
dirigió esta
epistola.

La epístola primera de S. Juan ha pasado siempre por canónica en la Iglesia (1); se ignora el tiempo y lugar en que fué escrita, y las personas á quienes fué dirigida; pero se proponen sobre esto varias conjeturas. S. Agustín (2) y algunos otros (3), la citan con el nombre de *Epistola á los Partos*; y Grocio creó que en este nombre debe entenderse á los judíos convertidos que estaban no bajo el imperio de los Romanos, sino bajo el de los Partos, quienes disputaban entónces á aquellos el imperio de Oriente; y sobre todo los cristianos hebraizantes que estaban mas allá del Eufrates, en Nearda, Nisibe y otros lugares.

De esta inscripción de *Epistola á los Partos* ha inferido Baronio que S. Juan habia predicado á los Partos (4); y los misioneros de las Indias refieren que los Indios tienen la tradicion de que aquel apóstol predicó en su pais; pero esto no es cierto, pues no se ve ninguna señal en la antigüedad de que haya estado en él. Mas aunque fuese verdad que su epístola fué dirigida á los Partos, no se seguiria de ahí que hubiera estado entre ellos. S. Pablo escribió á los Romanos, sin haberlos visto jamas. Y no aparece que predicase nunca á los Colosenses, á quienes escribió.

Ligfoot (5) propuso otra conjetura sobre la iglesia á que fué dirigida esta epístola. S. Juan dice en su epístola tercera escrita á Gayo (6), que ya habia escrito á la iglesia; ¿á qué iglesia sino á la de que Gayo era miembro? S. Pablo (7) nos instruye de que no bautizó en Corinto mas que á Crispo y Cayo ó Gayo, luego la iglesia de Corinto es á la que S. Juan escribió. ¿Y qué otra epístola puede haberle escrito sino la de que hablamos? Es mejor sin duda creerlo así, que decir que se perdió aquella primera epístola á la iglesia, de donde era Cayo. Tal es el discurso de Ligfoot, que él sujeta al juicio de los sabios, y yo dudo que tenga muchos aprobantes. El fundamento de su conjetura es débil, y se duda con razon de que Cayo ó Gayo á quien S. Juan escribió su epístola tercera, sea de Corinto; mas bien era de Asia.

[1] Esta prefacio es de Calmet, á excepcion del análisis. (2) Aug. Quæst. Erang. l. iii. c. 39. (3) Posidonia Indival. oper. S. Aug. Idac. Clar. contra Varimad. Athan. apud Bed. Prol. in epist. Canon. Vide et pseudo-Hygin. ep. i. c. 1. et Joan. ii. ad Valerianum. (4) Baron. ad an. 34. § 36. (5) Ligfoot horse Hebr. in 1. Cor. i. 14. (6) 3. Joan. v. 9. Scrupissem forsitan Ecclesiae; sed is qui amat primatum gerere in eis, Diotrophes, non recipit nos. (7) 1. Cor. i. 14.

Se duda tambien si la epístola primera de S. Juan fué escrita á los gentiles ó á los judíos convertidos. La mayor parte creen que fué á los segundos, y no encuentro nada en toda la epístola que no se conforme con este sistema. Bartolomé Pedro que ha continuado la obra comenzada y casi concluida por Estio sobre esta epístola, infiere que la habia escrito tambien á los gentiles, porque al fin de ella los exhorta á evitar el culto de los ídolos; *Custodite vos á simulacris*. ¿Pero no podia hacer esta advertencia á los judíos convertidos que viviendo lejos de su pais en medio de gentiles é idólatras, estaban expuestos á la idolatría?

El autor no pone su nombre ni el principio ni el fin, ni habla de su persona en todo el cuerpo de su carta de una manera que pueda hacerla notar. Pero su estilo y su modo de discurrir, sus principios, la caridad de que estaba lleno y que resplandece por todas partes en esta epístola, le dan á conocer bastante. En ella se percibe el espíritu del apóstol muy amado. La comienza con su evangelio: *La principio*. Usa en ella (1) de la misma palabra griega para designar al Hijo de Dios, y por el verbo *rogar* usa (2) del griego que significa propiamente *preguntar*. Si no ha puesto su nombre al principio de esta obra, es, dice Grocio, porque la enviaba por medio de los mercaderes de Efeso á países que estaban en guerra con los Romanos, y estos podian haber sospechado de esta inocente correspondencia de cartas, y molestado por ella á los cristianos. Baronio creó que se perdió su título, y que este era: *Epistola á los Partos*.

Grocio quiere que se haya escrito en la isla de Pátmos poco ántes de la ruina de Jerusalem. Parece en efecto que en el cap. ii v. 18 se habla de la ruina próxima de Jerusalem, cuando se dice, que ha llegado la última hora: *Filioli, novissima hora est*. Pero Grocio, que la supone escrita en la isla de Pátmos, no se acuerda de que S. Juan fué desterrado á esta isla por el emperador Domiciano (3) muchos años despues de la guerra de los Judíos y destrucción de Jerusalem.

Otros (4) creen que fué escrita mucho despues de su vuelta de aquel destierro. Pero si es verdad que la epístola se dirigió contra los discípulos de Simon y de Cerinto y otros hereges de aquel tiempo que negaban la divinidad de Jesucristo, y defendian que no se habia presentado en el mundo sino en apariencia; si ella digo, se escribió contra tales hereges, como no puede dudarse leyéndola con atención y como lo testifica S. Clemente de Alejandria, S. Epifanio, S. Geronimo y otros muchos, se podrá colocarla algun tiempo ántes de la guerra de los Romanos contra los Judíos, y mucho ántes de que S. Juan escribiera su evangelio, porque Cerinto y Simon vivian al mismo tiempo que S. Pablo, como se ve por las epístolas de este apóstol (5), y como testifica S. Epifanio (6). De suerte que segun esta idea, se puede considerar esta epístola como una especie de prefacio ó preludio del Evangelio de S. Juan.

(1) 1. Joan. v. 7. (2) 1. Joan. v. 15. (3) Tortell. Proscript. p. 345. Auth. Quæst. in Vet. et N. T. inter opera Aug. quæst. 72. t. 3. Append. p. 71. Salpit. Sever. l. 11. Primas. et Victor. in Apoc. alii. (4) Baron. ad an. Christ. 98. art. 7. 8. (5) Véase el comentario de Calmet sobre las epístolas á los Galatas, á los Tesolones, &c. (6) Epiph. hæres. 28. Véase á M. de Tillemont, tom. 2. art. de los Cerintios.

II.
San Juan es
el autor de
esta epístola.

III.
Tiempo y lu-
gar en que se
escribió esta
epístola.

Algunas suscripciones dicen que fué escrita en Efeso. Es bien creible que lo fué en la Asia menor (1) en que los antiguos nos enseñan que vivió S. Juan por largo tiempo. Pero nadie ha podido fijar hasta ahora el año preciso. Si es anterior á la destrucción de Jerusalem, es necesario ponerla ántes del año 70 de la era cristiana vulgar. S. Juan podia estar entónces en Asia de edad de 70 ó 74 años. Si la escribió despues de su regreso de la isla de Patmos, y de haber escrito su evangelio, sería en el año 96 de la era cristiana vulgar, teniendo el apóstol cerca de cien años de edad.

IV.
Objeto y análisis de esta epístola.

En cuanto al objeto de esta epístola, es fácil ver que S. Juan ha querido refutar en ella, 1.ª, á los que niegan la necesidad de las buenas obras; 2.ª, á los que dividian á Jesucristo y sostenian que Jesus no era el Cristo; 3.ª, á los que creian que Jesucristo no habia venido sino en la apariéncia. Estos son los principales errores que se propone combatir, y que enseñaban Simon mago, Cerinto y sus emisarios, causando grandes estragos en la Iglesia. Propone primero el compendio del Evangelio, anunciando la encarnación del Verbo: expone los motivos de credibilidad que deben conducir á los fieles á recibir el Evangelio y los motivos de caridad por los cuales les anuncia á Jesucristo (2). Les explica las leyes y condiciones en que está fundada la sociedad cristiana (3). Saca de ellas las consecuencias que son los fundamentos del cristianismo; y esto le da ocasion para exponer las ventajas propias de los justos (4). Les enseña los medios de conservarlas, y defender su inocencia contra los ataques exteriores que vienen de la corrupcion del mundo (5) y de la seducción de los hereges (6), y contra los peligros interiores que vienen principalmente de la inconstancia y flaqueza de nuestra voluntad (7). Les muestra el carácter y la necesidad del amor al prójimo y que es tambien una condicion esencial para conservar y aumentar la vida espiritual de la gracia (8). Les advierte que no crean á todo espíritu, y establece las reglas de discernimiento de que deben usar (9). Vuelve otra vez al amor del prójimo, y establece los motivos en que se funda (10). Pasa á lo que concierne al amor de Dios (11). Establece la fe de la divinidad de Jesucristo y del misterio de la encarnación (12). Añade tres máximas importantes (13), y concluye exhortándolos á guardarse de tomar parte en el culto de los ídolos (14). En lo que dice de la divinidad de Jesucristo hay un texto célebre, cuya autenticidad se ha disputado, y que será materia de la siguiente Disertacion.

(1) *Pado ir á la Asia por el año 66 ó 68 de la era crist. vulg. es decir, el del martirio de S. Pedro y S. Pablo.* (2) Cap. i. v. 1-4. (3) v. 5. ad finem. (4) Cap. ii. v. 1-14. (5) v. 15-17. (6) v. 18. ad finem. (7) Cap. iii. v. 1-10. (8) v. 10. ad fin. (9) Cap. iv. v. 1-5. (10) v. 7-16. (11) v. 17. ad fin. (12) Cap. v. v. 1-17. (13) v. 18-20. (14) v. 21. et ul.

DISERTACION

SOBRE

EL FAMOSO PASAGE

DE LA EPISTOLA PRIMERA DE S. JUAN,

CAP. V. V. 7:

Tres sunt qui testimonium dant in coelo, Pater, Verbum et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt. *Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espiritu Santo, y estos tres no son mas que uno.*

No es raro hallar variedad de lecturas en los libros sagrados del Antigo y del Nuevo Testamento; pero no es comun que sean de tanta importancia como las que hay en el capítulo quinto de la epístola primera de S. Juan. La mayor parte de las otras diferencias no son mas que sobre ciertas palabras puestas en lugar de otras, y ciertos términos omitidos ó añadidos: rara vez interesan estas variedades á la religion ó miran á la fe. Pero aqui se trata de un período entero que falta en muchos ejemplares, y cuya omision es de muy gran consecuencia, porque los enemigos de nuestra fe se prevalen de ella para atacar la creencia de la Iglesia sobre la Trinidad, y apoyar sus opiniones erróneas contra la divinidad del Hijo y del Espiritu Santo, y contra la igualdad y consustancialidad de las personas divinas.

No son los enemigos de la Trinidad los únicos que han pretendido que este pasage no era auténtico y legítimo, sino que tambien le han atacado muchos de los que como nosotros creen en aquel misterio: sea que el gran número de ejemplares en que no se leia antiguamente hiciera impresion en su espíritu, sea que el deseo de distinguirse y el prurito de criticar los hubiesen extraviado, lo cierto es que no hablaban de este asunto con toda la circunspeccion que sería de desear. Erasmo, por ejemplo, suprimió este pasage en las primeras ediciones que dió del Nuevo Testamento en griego y en latin (1). Lutero tampoco le puso en su traduccion alemana. Ni se halla en un buen número de impresiones (2) hechas por católicos de quienes no se debo sospechar que quisieran ofender á la fe de la Iglesia sobre la Trinidad.

M. Simon (3), conocido por sus criticas del Viejo y del Nuevo Testamento, ha sostenido expresamente y con extension, que aquel pasage estaba añadido en nuestros ejemplares de la Biblia, y que S. Juan

(1) An. 1516 et 1519. Basilens. (2) Edit. Aldi, Venet. 1518. Veldii, Argentor. an. 1524. Colinaech, Paris, an. 1534. Vide et editionem Lavaniens. Lugd. an. 1562. (3) Simon, critica del Nuevo Testamento, y en su Disertacion al fin de esta critica.

La variedad de lecturas es aqui mas importante que en otras partes. Diversidad de opiniones sobre lo auténtico de este pasage. Division de esta disertacion.